
CONSEJO DE REDACCIÓN

P. Dr. Alberto Espezel, Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Prof. Clara Gorostiaga

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

	3	¿Para qué la cultura?
<i>Oscar Caeiro</i>	7	Los caminos de la literatura
<i>María Laura Dippolito</i>	19	La narración oral como creadora de sentido
<i>María Gabriela Rebok</i>	25	La cultura contemporánea: entre la multiculturalidad fáctica y el desafío ético de una tarea intercultural
<i>Mons. Eugenio Guasta</i>	39	Carmen Gándara 1900-2000
<i>Francisco Díez Fischer</i>	45	La cultura entre el ocaso y la aurora
<i>Tony Anatrella</i>	51	Malestar en la paternidad y en la valorización maternal
<i>Card. Joseph Ratzinger</i>	75	La fe en el contexto de la filosofía de hoy
<i>Alberto Espezel</i>	83	Cristologías actuales

La cultura entre el ocaso y la aurora

*Francisco Díez Fischer**

*Donde crece el peligro,
abunda lo que salva.*

El verso de Hölderlin con el que comenzamos el artículo dice de nuestra confianza en aquellos gestos culturales que desde el horizonte del porvenir rescatan las raíces germinales de la tradición de occidente. Desde el recorrido de la herencia llega la comprensión de nuestro presente.

Desilusiones ilustradas

Nacimos bajo el signo auspicioso de la Ilustración del siglo XVIII, con un legado impregnado por la fe en el progreso científico y el dominio de la razón humana. Eran tiempos de liberación que proclamaban *¡atrévete a saber!* El mundo se abría a la omnipotencia del hombre y la humanidad dejaba atrás su oscura inmadurez.

Tras las tinieblas medievales, el pensamiento racional derrumbaba los últimos bastiones de la concepción religiosa del mundo y, mientras caía *la noche de los dioses*, se erigió el hogar sagrado para que habitase el nuevo espíritu moderno.

La cultura ilustrada se fundó sobre el carácter sacral de la razón humana y las exigencias científicas de demostración y certeza. En la dualidad de estos cimientos surgió el mito de la ciencia moderna y la ilusión del pensamiento que consigue *dominar la infinitud y acabar con los límites de la existencia humana*¹.

* Profesor de Filosofía en la Universidad Argentina de la Empresa y en la Univ. Católica Argentina.

¹ M. Frank, *El Dios venidero*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, pág. 55.

Éste fue el exordio de *una nueva minoría de edad*. La posesión plena de sí mismo, que ostentaba la *dignidad sagrada que no necesita comprobaciones*², fue una autoexigencia imposible de cumplir. La razón derrumbó sus propios fundamentos y el hombre fascinado por los dogmas ilustrados sintió el peligro de su propio poder³. Abandonado a sí mismo, perdió los criterios de orientación, la seguridad en los valores y la fuerza de las normas. Y ante esa disolución que no encuentra barreras, descubrió en la estructura misma de la ciencia moderna *al más inquietante de todos los huéspedes*⁴. El amanecer del nihilismo fue *la meta interna de la Ilustración*.

La fractura de esta pretensión emancipadora significó para la razón la pérdida progresiva de su carácter sagrado⁵. Y una cultura, legitimada por aquellas raíces que animaban el espíritu de la modernidad, perdió gradualmente el poder de garantizar la cohesión de sus propios elementos⁶. La comunidad, el sentimiento de pertenencia y los criterios para un entendimiento común sintieron la debilidad de su soporte. Las limitaciones de la razón humana comenzaron a resquebrajar los anaqueles repletos de La Enciclopedia en la *Biblioteca de Babel*.

Entre las ruinas de la arquitectura moderna nacieron los totalitarismos del siglo XX que también fundaron sobre principios sagrados la fuerza de su poder y la pretensión de un nuevo orden. Entre las cenizas de sus simplificaciones y el actual nihilismo postmoderno vive nuestra cultura. Esta desértica noche invita a buscar aquella abundancia que llama a salvarnos.

Espacio abierto y necesidades culturales

Gran parte de las preguntas humanas nacen de algo extraño que interpela y siempre constituyen para el hombre su primer paso de orientación.

² H.-G. Gadamer, *Mito y Logos*, en: *Mito y Razón*, Barcelona, Piados, 1997, pág. 24.

³ Romano Guardini refiere en su obra *El poder* la idea de que el hombre ha adquirido un inmenso poder, pero ha perdido el poder sobre su poder. Cfr. Madrid, Ed. Guadarrama, 1963.

⁴ En la expresión de Heidegger se resume lo que significa para el hombre la falta de ordenación en el mundo.

⁵ En consonancia con las ideas de Hans Blumenberg, Gadamer escribe: *El paso del mito al logos, el desencantamiento de la realidad, sería la dirección única de la historia sólo si la razón desencantada fuese dueña de sí misma y se realizara en una absoluta posesión de sí*. En *Mito y Razón*: op. cit. pág. 20.

⁶ Schelling había percibido los primeros síntomas de esta enfermedad, por eso, en referencia a la Ilustración afirmó: *A la razón en tanto que sistema de medios incapaz de justificar los fines últimos de su proceso de modo inmanente, no le quedaría más remedio que abandonarse a sí misma y perderse en un total sinsentido*. En M. Frank, op. cit., pág. 191.

Sin duda es difícil volver a dirigir la mirada en la soledad nocturna de quien ha querido ser su propio dios.

Pero plantear la cuestión de la utilidad de la cultura significa reconocer las motivaciones internas que hereda nuestra época. Su fundamentación última no se apoya en certezas científicas ni en demostraciones lógicas, sino que se legitima a través de su propia referencia a algo sagrado. Su unidad esta fundada en el valor indiscutible de aquello que aceptado intersubjetivamente e investido de un sentido sacral, une y liga a todos los miembros de una comunidad dándoles una identidad propia. El carácter de pertenencia, participación y solidaridad en los que se asegura la cultura dependen de la fuerza de este reconocimiento⁷.

Antiguamente Alcmeón de Crotona sentenciaba: *Los hombres deben morir porque ellos no están en condición de reunir el principio y el final*. En el fondo, toda actividad humana es el intento de reunir lo diverso; así nace la búsqueda de leyes en la ciencia, de principios en la filosofía y de formas en el arte. La indeterminación de la libertad que nos separa del universo natural permite y exige construir el mundo humano de la cultura, pues en la propia articulación con la naturaleza, el hombre indaga los principios que orientan su camino y fundan su hogar. La vida se desarrolla en la seguridad del espacio abierto por la instauración de normas, la organización de la convivencia y las bases de la comunicación y el entendimiento común⁸.

Frente a la actual crisis de legitimación y la necesidad innegable de la cultura, la mirada se dirige hacia aquello que puede restituir fuerza a sus cimientos.

Nostalgia de Dios: rito y narración

Lo religioso es propiamente aquello que ostenta por sí mismo un carácter sagrado. Sin duda, el significado más propio y la dimensión más profunda de la esfera sacral reside en su referencia a la relación con Dios. El espacio y el tiempo sacros se constituyen por una manifestación divina que hace del templo el hogar y del rito fiesta y celebración.

⁷ En las *Euménides* Eurípides atribuye el nacimiento del Areópago a Atenea que lo instituye para el juicio de Orestes. Así en la referencia a un origen divino se legitima la institución y el respeto a su autoridad. Del mismo modo también se instauran modos de pensar, tablas de valores, convicciones sociales, etc. Al igual que los mitos en la antigüedad, cada época histórica y cada cultura ha otorgado a sus fundamentos la fuerza de lo sagrado.

⁸ En su referencia a esta necesidad de reunir y ordenar la diversidad M. Frank escribe: *el caos –un estado de total falta de articulación del mundo, en el que a cada momento se puede esperar cualquier cosa– parece ser el pensamiento más insoportable de todos*. Op. cit. pág. 92.

Tras la herencia ilustrada y el nihilismo, parece controvertido buscar en lo religioso el nuevo elemento vinculante y la fundamentación más auténtica de la cultura. Sin embargo, en el espiral de los movimientos pendulares donde lo nuevo se hace viejo y lo enemigo, amigo, perdura siempre la necesidad de lo verdadero. La fatiga y la angustia por el dominio de la realidad junto a la pobreza de la sacralidad inmanente de la razón abrieron el seno de la cultura a la nostalgia de Dios⁹.

La dirección del nuevo fundamento tiene la medida del rito y la narración religiosa. El acto ritual dispone a un comportamiento colectivo que abre el espacio para la participación y el contacto con Dios. Delimita el lugar de arraigo donde la comunidad vive el tiempo fecundo para la amistad e instaura en su referencia a lo religioso el carácter de “lo correcto”.

En un rito existen gestos y ritmos. Los primeros tienen la significación en su comportamiento¹⁰. Su sentido depende de la situación y son el movimiento creador de la atmósfera propia de lo religioso. El gesto ritual determina la postura básica que nos dispone a la relación con lo divino. Por eso, su lugar es propiamente “*entre dos*”. En el espacio relacional, la expansión simbólica, va acompañada del ritmo propio del silencio¹¹. El gesto de espera y escucha son las formas propias de este contexto vital en el que todos están reunidos y donde el hombre asiente a la totalidad de lo real.

Por el poder prodigioso de la narración, el rapsoda abría antiguamente los espacios comunes en la vida social. El narrar cautiva en su juego de intercambio y crea el movimiento que permite la comunicación y participación del otro. Somos afectados en lo más profundo y su fuerza escultórica abre los caminos.

La significatividad de lo narrado acalla la pregunta por la autenticidad y fiabilidad de lo dicho. La narración religiosa tiene su riqueza en sí misma, porque lo verdadero es lo hecho presente en ella. Narrar no es probar, sino traer a la presencia algo que deslumbra. En la narración religiosa somos arrastrados al diálogo de Dios con el alma del creyente.

⁹ En esta misma línea J. Habermas expresa: *De todas las sociedades modernas la única que podrá salvar la sustancia de lo humano será aquella que sepa integrar en el ámbito de lo profano la esencia de su tradición religiosa, una tradición que sobrepasa las fronteras de lo meramente humano*. En M. Frank, op. cit., pág. 57.

¹⁰ Cfr. Michel Guérin, *Philosophie du Geste*, Paris, Actes Sud, 1995, pág. 15ss.

¹¹ A. Saint-Exupéry escribió: *los ritos son al tiempo, lo que el hogar es al espacio*.

Regreso al origen

El tiempo del rito y la narración son el tiempo festivo que ordena y articula el devenir¹². Las fiestas fueron en su origen celebraciones culturales, por eso el sentido religioso está presente en su significación más profunda. Ellas invitan a demorarse y reúnen a todos los que participan¹³.

La comunidad festiva celebra la presencia de lo divino que funda el tiempo sagrado donde se da la simultaneidad y actualización del origen y así el hombre regresa al fundamento que sostiene su vida; por eso, el espíritu festivo del rito y la narración exigen el asentimiento a la realidad y a la propia existencia¹⁴. Esta confianza por lo creado es la disposición abierta para recibir los dones y engendrar la cultura.

El rito y la narración pertenecen a lo originario, no sólo entendido como comienzo histórico sino también como origen esencial. El retorno a estos elementos no es una vuelta a comportamientos míticos, no es un tiempo cíclico, sino un regreso del hombre a la relación con lo divino que es su propia esencia. Si la dirección del espíritu de una época, como la Ilustración, nos aleja de este origen, se pierde el sentido y representa un ir contra sí mismo.

Así, el hombre, desilusionado y desamparado por el exilio Ilustrado, deberá volver a escuchar los versos de Hölderlin que nos permiten concluir también con un retorno:

*Difícilmente abandona su lugar
lo que mora cerca del origen.*

¹² Cfr. O. Bollnow, *Filosofía de la esperanza*, Compañía General Editora, Buenos Aires, 1962, págs. 165-207.

¹³ En *El espíritu de la liturgia* R. Guardini desarrolla con gran profundidad el sentido de la comunidad en la fiesta religiosa. Allí escribe: *los creyentes se sienten unidos entre ellos por un principio de vida positivo que les es común. Es la realidad de Cristo; Su vida es la nuestra.* Cfr. Santiago de Chile, Ed. Difusión, 1943, pág. 37.

¹⁴ Cfr. Pieper, *Una teoría de la fiesta*, Ed. Rialp, Madrid, 1974, pág. 37ss.